

Declaración de la Asamblea contra el TAV

La Asamblea contra el TAV, desde la perspectiva de sus quince años de lucha contra el proyecto del Tren de Alta Velocidad, quiere dar a conocer estas reflexiones:

- La oposición al TAV debe ser lo más amplia, popular y participativa posible.

Las herramientas adecuadas para lograr la paralización de esta infraestructura son la información veraz sobre los impactos del proyecto, la desobediencia civil, la acción directa y la movilización masiva.

- La crítica del TAV es también una crítica del sistema social que lo impulsa. Oponerse al TAV significa tomar conciencia de los graves daños ecológicos y sociales del desarrollismo. Frente a la movilidad obligatoria y el despilfarro energético y de recursos, defendemos la autonomía y la cercanía; frente a la imposición y la jerarquía, autoorganización y asamblea.

- No existe violencia comparable a la que ejercen los estados y el capitalismo sobre la naturaleza y los seres humanos en su vida cotidiana. Muertes causadas por guerras, por contaminación, en accidentes laborales, en coches-ataúd; miseria asalariada, paro; cuerpos de policía, cárceles, etc., son sólo algunas de las formas de la violencia, «difusa» o no, que soportamos a diario. Las obras del TAV ya se cobraron la vida de un obrero rumano en Luko el 14 de julio.

Por todo ello, ante la muerte de Inazio Uria, copropietario de una constructora del TAV, a manos de ETA en Azpeitia el 3 de diciembre de este año, la Asamblea contra el TAV expone lo siguiente:

- Exigimos a ETA que no intervenga en este conflicto. Ello no significa ni mucho menos un respaldo de ningún tipo a la política «antiterrorista» del Estado español sino extender la reflexión sobre los medios legítimos de lucha para detener la imposición del TAV y preservar la autonomía del movimiento de oposición.

- Culpamos a los partidos políticos y a las empresas que promueven el TAV de haber aplicado una política de hechos consumados según la cual se intenta imponer este proyecto mediante todos los medios posibles: ocultación de los destrozos sociales y ecológicos del TAV, intoxicación informativa y hostigamiento policial de la oposición a la infraestructura, militarización de las obras, propaganda mentirosa y ninguneo de las consultas populares y de

las múltiples expresiones contrarias al TAV. Que nadie utilice esta muerte para respaldar la imposición de este proyecto, cuya paralización inmediata volvemos a exigir.

- Acusamos asimismo a la mayoría de los medios de comunicación de haber despreciado primero y tergiversado después esta lucha hasta que se ha producido la muerte de Inazio Uria, momento en el que se ha movido por unos intereses carroñeros en los que la intoxicación mediática se somete a una campaña de desprestigio y criminalización de la oposición al TAV.

- Nos reafirmamos, por último, en nuestra reivindicación de los métodos de lucha adecuados contra el Tren de Alta Velocidad y los valores que representa esta infraestructura, la más devastadora que se ha proyectado jamás en nuestro país: la concienciación, la movilización, la desobediencia, la acción directa; y llamamos a la población vasca y a todos los sectores contrarios al TAV a implicarse activamente en la lucha diaria hasta lograr la paralización definitiva del proyecto. Porque es posible, lo pararemos.

Asamblea contra el TAV

10 de diciembre de 2008